

Qué jodida está la cosa: distopías y mundos (pos)apocalípticos en la literatura costarricense

We Are Screwed: Dystopias and Postapocalyptic Worlds in Costa Rica Literature

Diana Martínez Alpízar 

Universidad de Costa Rica

diana.martinez@ucr.ac.cr

Recibido: 15 Agosto 2021 / Aceptado: 14 Octubre 2021

© Universidad Autónoma de Querétaro, México 2021

RESUMEN

El presente artículo analiza un *corpus* de cuentos de ciencia ficción costarricense. La selección incluye textos de Carmen Naranjo, Mariana Castillo, Linda Berrón y Anacristina Rossi. De estos textos nos interesa observar cómo se constituyen los espacios distópicos o posapocalípticos, de qué forma los personajes se comportan y se relacionan con ellos, y sobre cuáles problemas de la sociedad contemporánea se reflexiona. Para ello, recurrimos a una metodología que se articula y se nutre tanto de aportes del estructuralismo, de la semiótica, como de teorías ecocríticas y ecofeministas. Se concluye que, por una parte, los textos distópicos muestran una visión antropocéntrica sobre el medio ambiente, a la vez que demuestran una preocupación por las consecuencias de la desigualdad social. Por su parte, los textos posapocalípticos muestran una postura ecocéntrica, que rechaza la visión dualística sobre el medio ambiente y sus recursos.

PALABRAS CLAVES: ciencia ficción; crítica literaria; cuento.

ABSTRACT

This paper analyses a corpus of Costa Rica Science fiction short stories. The selection includes texts written by Carmen Naranjo, Mariana Castillo, Linda Berrón,

and Anacristina Rossi. We are interested in how these dystopic and posapocalyptic spaces are conformed, how the characters in them behave and interact, and what are the social issues addressed in them. To answer these questions, we use a methodology that articulates and nurtures from structuralism, semiotic, ecocriticism and ecofeminism theories. It concludes, on one side, that the dystopic texts show an anthropocentric vision about the environment, at the same time they address a concern about social inequality. On the other side, posapocalyptic texts show an ecocentric vision, that rejects a dualistic approach about environment.

KEYWORDS: *Science fiction; Literary criticism; short stories.*

INTRODUCCIÓN

Es extraño escribir sobre ciencia ficción, distopías, mundos apocalípticos o posapocalípticos en textos literarios justamente cuando parece que la realidad ha superado a la ficción. Para muestra, un significativo ejemplo: el reciente Informe del IPCC¹ señala que la acción humana es la gran responsable del cambio climático y que muchas de las transformaciones provocadas tienen un carácter irreversible (Planelles, 2021). ¿Y cómo se relacionan estas preocupaciones ambientales con la ciencia ficción? Pues, precisamente, porque este género ha servido como un espacio de reflexión sobre los problemas más inmediatos de las sociedades.

Ahora bien, ¿sobre qué temas en concreto se reflexiona en los textos distópicos, o posapocalípticos de la ciencia ficción costarricense?, ¿cómo se conforman estos espacios?, ¿cómo actúan los personajes en ellos?, ¿qué dicen estos textos sobre la relación entre el medio ambiente y el ser humano o sobre la relación entre modelos económicos e inequidad social? El presente artículo intenta responder estas preguntas al analizar un corpus de textos distópicos o posapocalípticos escritos por Carmen Naranjo, Mariana Castillo, Linda Berrón, y Anacristina Rossi.

Para comenzar, nos parece importante hacer algunas aclaraciones pertinentes. La primera: nuestro análisis parte de una perspectiva ecocrítica. Muy a grandes rasgos, este posicionamiento se interesa “por el análisis de la relación entre literatura, cultura y el medio ambiente” (Heffes, 2014, p. 11), es decir, combina “el compromiso ideológico con la preocupación estética” (p. 18). La

¹ Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático.

ecocrítica se ocupa entonces, por ejemplo, de analizar cómo se representa la naturaleza, cómo se entiende la relación entre ésta y el ser humano. La ecocrítica busca alejarse de una visión dualística, la cual históricamente ha colocado a la naturaleza como un “Otro”, al cual se debe dominar y utilizar.

Dentro de la ecocrítica existen distintas corrientes, sin embargo, para efectos de este trabajo, nos interesa destacar el ecofeminismo. Según éste, no se puede hablar de justicia medioambiental si no se aborda a la vez la opresión basada en el género, la orientación sexual, la clase social y el grupo étnico. Desde el ecofeminismo, la lucha contra el antropocentrismo es, al mismo tiempo, una lucha contra el patriarcado.

SOBRE LA CIENCIA FICCIÓN, LAS DISTOPÍAS Y LOS TEXTOS POSAPOCALÍPTICOS EN AMÉRICA LATINA

Comencemos por una interrogante básica: ¿qué entendemos por ciencia ficción? Para responder esta pregunta, nos quedamos con la propuesta de Moreno (2017), quien define ciencia ficción como “el género proyectivo no basado en elementos sobrenaturales” (p. 20). La definición anterior implica que, a diferencia de lo fantástico, la ciencia ficción juega con la plausibilidad de los hechos narrados, realiza extrapolaciones a partir de nuestra realidad: “El fantástico dice: ‘No puede ser, pero es’. La ciencia ficción dice: ‘En el campo referencial interno es, pero en el campo referencial externo podría haber sido’” (p. 78).

En cuanto al desarrollo histórico del género en América Latina, Kurlat (2021) identifica tres momentos: el primero, que inició aproximadamente a mediados del siglo XIX, relacionado con un imaginario científico de corte positivista. El segundo comenzó a finales de los 30 del siglo XX y se extendió por cuatro décadas. En esta etapa, según Kurlat, los autores todavía mantienen cierta confianza en la razón científica, pero sospechan de su puesta en práctica. La última etapa, que abarcó desde los años ochenta a la actualidad, está marcada por la impronta de la posmodernidad. Según Maguire (2021), fue justamente a partir de los ochenta que el interés del público por la ciencia ficción empezó a crecer de forma paralela con la producción. La aparición del internet también jugó un papel importante en la difusión del género en América Latina, pues permitió a los escritores promover sus obras más allá de los límites nacionales y, a la vez, conectarlos con un público cada vez más ávido. Actualmente, nos dice Maguire, hay ya una significativa comunidad de

lectores del género y la ciencia ficción se ha incorporado, poco a poco, a los esquemas culturales del *mainstream*.

Respecto a las características de la ciencia ficción en América Latina, definir las ha sido una labor no exenta de polémicas. Como indica Bastidas Pérez en la introducción a la antología de ciencia ficción latinoamericana *El tercer mundo después del sol* (2021), muchas veces se define el género en América Latina desde la negación: por aquello que no es en comparación con su versión anglosajona. Se dice, por ejemplo, que en América Latina no se puede hablar de ciencia ficción, sino de fantástico. Se dice, además, que de científica tiene poco, pues sus preocupaciones giran más bien en torno a lo social.

A pesar de lo anterior, diversos estudiosos del género comparten una visión en común sobre el género: Kurlat (2021), Bastidas Pérez (2021) y Maguire (2021) coinciden en que la ciencia ficción en América Latina es un género híbrido, que canibaliza —en palabras de Kurlat— características de otros (del policíaco, del fantástico, del realismo incluso), que incorpora diversas cosmovisiones —las de los pueblos indígenas, por ejemplo — y que fluye según el contexto histórico y social de la región. De ahí que Rebetz (citado en Bastidas Pérez, 2021) se refiera a la ciencia ficción en América Latina como un espacio de diálogo entre elementos contradictorios. Bastidas Pérez (2021), por su parte, agrega otras dos características al género en nuestra versión criolla: su carácter crítico contrahegemónico y la presencia de una ansiedad tecnológica.

Como parte de esta diversidad y de esta hibridez, dentro de la ciencia ficción latinoamericana encontramos gran variedad de subgéneros y distintas propuestas críticas para aproximarse a ellos. Por ejemplo, Mendizábal (2021), con base en la propuesta de Suvin, recurre al concepto de ciencia ficción política para referirse a aquellas novelas centradas en mostrar las condiciones, la realidad y la forma de gobierno de una formación social en concreto. Esta representación, que a su vez es un ejercicio de reflexión filosófica sobre la política, debe estar ubicada en un tiempo y espacio diferentes de los nuestros.

En este artículo nos centramos, precisamente, en manifestaciones concretas de ciencia ficción política, a saber: las distopías y los textos posapocalípticos. En relación con las primeras, Moreno (2013) define la distopía como una “visión negativa de una sociedad ficticia basada en la hiperbolización de los problemas culturales de nuestra sociedad” (p. 660). Esta “negatividad” en la definición de Moreno se puede expresar de diversas maneras. Por ejemplo, Trota y Sadri (2020) señalan que las sociedades en textos distópicos son opresivas y deshumanizantes. En tanto, Rosenfeld (2020) apunta que en las disto-

pías no hay un balance de las fuerzas sociales, ya que lo colectivo oprime a lo individual, o viceversa.

Esta caracterización pesimista y nefasta de las sociedades en textos distópicos no es superficial. Palardy (2018) aclara que las distopías buscan motivar a la acción de sus lectores al presentarles lo que podría pasar si el curso de las acciones no se modifica. El objetivo de la distopía es que el indeseable futuro presentado en ellas jamás se cumpla. La distopía es entonces un género con funciones didácticas y admonitorias, las cuales la relacionan con la parábola y el ensayo, acota Palardy.

Nos parece importante aclarar en este momento que los géneros literarios no deben entenderse como camisas de fuerza. Como bien indica Moreno (2017), hay textos híbridos que pueden incorporar a la vez características de uno u otro género. Para efectos de análisis, sin embargo, es útil esbozar al menos algunos rasgos generales de los subgéneros de ciencia ficción que nos atañen, y señalar puntos de convergencia y de divergencia entre ellos.

Según Palardy (2018), las distopías se preocupan más por el orden social, en tanto los posapocalípticos se concentran en contarnos el final de la civilización humana o cómo sobreviven a él algunos personajes. Rosenfeld (2020) indica que los mundos posapocalípticos implican un volver a la naturaleza, a un estado hobbesiano que se convierte en la contracara de la arcadía paradisíaca. Son mundos sin orden, sin leyes.

En cuanto a las similitudes, para Trota y Houman (2020), los textos distópicos y posapocalípticos abordan experiencias humanas imposibles para otros géneros. Los autores vinculan las distopías y los textos posapocalípticos con ansiedades sociales derivadas del contexto contemporáneo, como el miedo al avance de la tecnología, el desarrollo de la ingeniería genética, la difusión de virus, etc. Como indica dell' Agnese (2021), ambos nos hablan sobre los miedos y preocupaciones actuales del ser humano.

En algunos casos, la línea que separa al género distópico del posapocalíptico es muy difusa. Es posible, como indican Trota y Houman, que alguna sociedad distópica termine generando un mundo posapocalíptico; o, viceversa: es factible que luego de un fin de la civilización humana, se produzca el surgimiento de una nueva con características distópicas.

TEXTOS DISTÓPICOS

El cuento que inaugura la primera tendencia es “Y vendimos la lluvia” (1989) de la escritora Carmen Naranjo. El texto narra la historia de un país sin nombre, pero cuyas características nos permiten relacionarlo con Costa Rica: es un país empobrecido, con un régimen democrático presidencialista, que pasa por una severa crisis económica, pues le debe dinero al Fondo Monetario Internacional. Además, es un lugar donde llueve mucho, muchísimo: “Sí, aquí llueve como en Cómala, como en Macondo, llueve noche y día, lluvia tras lluvia [...]” (Naranjo, 1989, p. 113).

Otro de los rasgos más destacados de este país es la desigualdad social. La sociedad descrita en el texto se encuentra claramente fragmentada en dos: por un lado, tenemos a la élite que gobierna, representada por “el presidente”, el “ministro de hacienda”, “el Gobierno”; por el otro, el resto de la población —“la gente”, “el pueblo”—, sumida en un estado de precariedad.

Concentrémonos ahora en las élites de este país anónimo. Si bien éstas muestran públicamente su preocupación por las paupérrimas condiciones del país, las soluciones que proponen son risibles, absurdas y desconectadas por completo de la realidad. Por ejemplo, el ministro de Hacienda propone un impuesto al aire, “por cada respiro diez colones” (p. 113). Ni el mismo presidente sabe qué hacer:

¿Es que a nadie se le ocurre en este país alguna pinche idea que solucione tanto problema?, preguntó el presidente de la república que poco antes de las elecciones proclamaba que era el mejor, el del pensamiento universitario, con doctorado para el logro del desarrollo, rodeado de su meritocracia sonriente y complacida, vestida a la última moda. Alguien le propuso rezar y pedir a La Negrita, lo hizo y nada. Alguien le propuso restituir a la Virgen de Ujarrás, pero después de tantos años de abandono la bella virgencita se había vuelto sorda y no oyó nada, a pesar de que el gabinete en pleno pidió a gritos que iluminara un mejor porvenir, una vía hacia el mañana. (Naranjo, 1989, pp. 111-112)

De hecho, la “solución” para la situación económica llega de una manera casual: en el país se organiza el concurso “Señorita Subdesarrollo” y la ganadora originaria del Emirato de los Emires le cuenta al sultán sobre la impresionante cantidad de lluvia que cae en el país. El sultán, fascinado por la historia, decide comprarle la lluvia al país. La transacción económica se concreta, pero trae fatales consecuencias para la población del lugar. Notemos en el siguiente

párrafo como se produce la secuencialidad del desastre a través de verbos en pretérito simple con un carácter negativo y que nos refieren a una degradación no solo del medio ambiente sino también de las personas:

[...] Otro esfuerzo: se colocó el embudo en el centro, donde antes llovía y llovía, para dejar de llover por siempre, lo que obstruyó cerebros, despojó de hábitos, alteró el clima, deshojó el maíz, destruyó el café, envenenó aromas, asoló cañales, disecó palmeras, arruinó frutales, arrasó hortalizas, cambió facciones y la gente empezó a actuar con rasgos de ratas, hormigas y cucarachas, los únicos animales que abundaban. (Naranjo, 1989, p. 117)

Como se observa, el texto de Naranjo expone lo que dell' Agnese (2021) llama una visión dualística del medio ambiente, en especial del valor del agua, cuya carencia repercute negativamente no tanto en la naturaleza sino en la población humana y en la producción económica del país. Es decir, se lamenta la ausencia del líquido en tanto ésta afecta a la población del país y su capacidad productiva.

En relación con el agua, también es importante notar que, bajo la lógica mercantil del texto, este elemento tiene un mayor valor que el bienestar de las personas. Geffe (2014) había notado que en algunos textos latinoamericanos la naturaleza y el medio ambiente se convertían en “objetos de consumo limitados y exclusivos” (p. 31) cuyo valor excede incluso el de la vida humana. Eso sucede en el texto de Naranjo, donde el agua se convierte en un bien de consumo altamente cotizado, a pesar de que su comercialización repercute negativamente en la población.

Otro aspecto llamativo del texto es el carácter pasivo y acrítico de la población en general. Por ejemplo, al escuchar la noticia de la venta del agua, la gente se alegra y no entiende la magnitud del hecho: “El pueblo sonrió, un poco menos de lluvia agradable a todos, además se evitaban las siete vacas gordas, un tanto pesadas” (Naranjo, 1989, p. 116). El pueblo de este país anónimo no tiene entonces capacidad para planear su futuro. Sus acciones son cortoplacistas y marcadas por urgencias económicas inmediatas.

Si bien anteriormente se explicó que la sociedad de este país sin nombre se encontraba polarizada, al final del texto se produce un cambio: luego de vender la lluvia, el país queda tan pobre que todos sus pobladores deciden emigrar a Emir de los Emiratos. La precariedad termina teniendo entonces un efecto igualador. Lo anterior se relaciona con el cambio en el narrador del texto. La historia es contada a través de un narrador omnisciente hasta que se

produce la venta del agua. Luego de esta acción, el narrador pasa a utilizar un *nosotros* para referirse a la experiencia en el extranjero, posiblemente porque la condición de migrante marca a todas las personas que salen del país de la lluvia: “Fuimos en ese país ciudadanos de segunda categoría, ya estábamos acostumbrados, vivimos en un ghetto, conseguimos trabajo porque sabíamos de café, caña, algodón, frutales y hortalizas” (Naranjo, 1989, p. 118).

Rosenfeld (2020) y Moylan (2000) indican que los finales de los textos distópicos son particularmente importantes para establecer el grado de optimismo o pesimismo en ellos. En este caso, el texto de Naranjo no deja posibilidades a la esperanza, pues las acciones en este mundo distópico se presentan de manera cíclica, condenadas a repetirse: luego de unos años, Emir de los Emiratos también empobrece y el Fondo toma control sobre el agua.

En pocas palabras, de una manera satírica y lúdica, el cuento nos presenta el modelo neoliberal como una promesa fallida a través de la ironía y los juegos intertextuales. En este sentido, coincidimos con Robles Murillo (2021), quien, en su propuesta de lectura, asocia la mercantilización del agua como una mercantilización de la vida y una intromisión del neoliberalismo en los aspectos más cotidianos de la vida.

El segundo cuento adscrito a esta tendencia es “Sin protocolos” de Mariana Castillo. Aquí, al igual que en el anterior, se nos presenta una sociedad fragmentada y dividida: por un lado, tenemos la “comunidad económicamente privilegiada”, que vive encerrada en la “Ciudadela Segura” (2011, p. 2); luego, se encuentra al resto de la población de San José. El texto, a través de un narrador omnisciente, nos narra la historia de Samuel, un joven de 20 años, miembro de la élite. Samuel, como parte de un rito de iniciación a la adultez y, a pesar de las constantes advertencias de sus padres, decide visitar San José. El personaje no ha puesto nunca un pie en aquel lugar, solo lo conoce a través de viejos escenarios holográficos que le mostraban sus padres.

En relación con la elección del personaje principal, resulta bastante particular la del texto de Castillo. Generalmente, según Rosenfeld (2020), en las novelas distópicas clásicas, el personaje principal es un inadaptado, que se diferencia del resto de la población, pues comienza a criticar los valores hegemónicos de la sociedad donde vive. En “Sin protocolos”, en cambio, estamos ante un personaje que reproduce el comportamiento esperado por sus padres y por el círculo social al que pertenece. Incluso su supuesto acto de rebeldía (conocer un lugar prohibido) forma parte del protocolo de incorporación como un adulto en la élite.

Durante su breve estadía en el centro de la capital, Samuel se convierte en una especie de *flâneur*: el personaje recorre los principales puntos del lugar, interesado en observar con detalle su dinámica. Según Mendizábal (2021), con base en la propuesta de Jameson, la figura del viajero es un recurso común en textos utópicos, pues genera una dialéctica de la identidad y de la diferencia. Sin embargo, en el caso de este texto distópico, esta figura fracasa y no existe posibilidad de intercambio: Samuel es incapaz de sentir empatía hacia sus habitantes, a excepción del deseo sexual que siente por Susana, una chica que conoce en un bar. En relación con este punto, la actitud de Samuel contrasta con la de Javier, un muchacho “amable y cálido”, que anteriormente formaba parte de la ciudadela, pero que decidió quedarse a vivir en San José.

Samuel no es solo incapaz de conectar con la gente, sino incluso con la ciudad en general. Durante su recorrido por el centro de San José, el personaje se queja constantemente del olor del lugar y de la basura en las calles. El espacio urbano de la capital se constituye de una manera paradójica: por un lado, representa lo prohibido y, por ende, lo deseado, pero al mismo tiempo es un lugar marcado por la degradación y la repulsión.

Si en el texto de Naranjo se apuntaba directamente al neoliberalismo como responsable del estado distópico de la sociedad, el texto de Castillo, en cambio, cuestiona el papel de los medios de comunicación en la creación de “una ola de temor histérico mediático” (p. 2). Según el narrador omnisciente, medios de comunicación al servicio del gobierno de turno manipularon a los sectores económicamente privilegiados para hacerles creer que se vivía una crisis de inseguridad y que debían vivir encerrados en la ciudadela. En este caso, el defecto de las clases económicamente privilegiadas no es la avaricia, ni la codicia, ni siquiera la indiferencia, sino la ignorancia y su carencia de habilidades analíticas. Esta tesis se explicita claramente en las palabras del narrador: “Cuando se es parte de una comunidad económicamente privilegiada, el dinero no es un problema; la incapacidad de cuestionarse, sí” (Castillo *et al.*, 2011, p. 3).

La frase anterior se evidencia directamente en el comportamiento de Samuel. El personaje se comporta de una manera muy ingenua a lo largo de su visita por San José. Por ejemplo, cuando unos policías corruptos lo chantajea, Samuel piensa que puede amenazarlos. Sin embargo, termina inconsciente en el suelo luego de recibir una paliza por parte de los uniformados.

Por último, también nos interesa destacar el final del texto: luego de ser vapuleado por la fuerza policial, Samuel regresa a la Ciudadela Segura, de la

cual jura no volver a salir. Con el tiempo, se convertirá en un ingeniero que desarrolla hologramas en la ciudad con el fin de que las generaciones más jóvenes conozcan San José de una manera más confiable, con protocolos de seguridad. Así, el viaje del personaje hacia el exterior refuerza su visión de mundo y no desarrolla nunca una visión crítica. Este final también implica un mantenimiento del *status quo*: ya adulto, Samuel se convierte en un miembro al leal servicio de la Ciudadela Segura. Estamos al igual que en el texto de Naranjo, a lo que Rosenfeld (2020) consigna como un mundo distópico cerrado, es decir, uno donde el cambio no es posible.

TEXTOS POSAPOCALÍPTICOS

En cuanto a la segunda tendencia, aquella que incluye textos posapocalípticos orientados por una preocupación de carácter medioambiental, iniciaremos con “Greenwar” (1994) de Linda Berrón. En este texto, João, un joven brasileño ambientalista radicalizado, prende fuego a dos millones de kilómetros cuadrados del Amazonas ante la negativa del Fondo Monetario Internacional de condonar la deuda de los países pobres y de pagarles por proteger los bosques. El incendio ocasionado por João provoca una nube que cubre todo el mundo y que impide que la luz de sol llegue a la tierra. En consecuencia, se inicia poco a poco la extinción de la humanidad y también de todas las formas de vida.

Para el análisis de este texto, nos interesa concentrarnos en dos de sus personajes. El primero es João; el otro, Mr. Cool, un economista inglés, representante de los bancos internacionales. Mr. Cool tiene a su cargo el cobro de las deudas de los países tercermundistas. Hombre de carácter práctico, Mr. Cool no se preocupa por problemas que él considera “futuros”; además, está acostumbrado a lidiar con las demandas de agrupaciones insurgentes. Por eso, no se toma en serio las amenazas del grupo liderado por João. Una vez que estas se concretan, Mr. Cool se suicida en su oficina, debido a que se siente culpable por lo sucedido. En pocas palabras, Mr. Cool representa a las élites financieras que actúan de manera intransigente con tal de obtener réditos económicos y que son incapaces de entender la relación directa entre el equilibrio medioambiental y el bienestar humano. Su lógica es la del mercado, y ésta se impone incluso al final de los tiempos. Luego de que ocurre la catástrofe, el mundo se continúa rigiendo por la avaricia humana: “[...] el estado de sitio a

nivel planetario no despertó la solidaridad entre los hombres sino el más feroz instinto de rapiña” (Berrón, 1994, p. 181).

En cuanto a João, este joven brasileño había sido radicalizado a partir de las experiencias en su infancia: hijo de campesinos, nace en un ambiente precario y violento. Su padre muere de un balazo “tras la oleada de violencia que había producido la última sequía” (Berrón, 1994, p. 175). João y su profundo odio son también una consecuencia directa de la exclusión producida por el sistema económico. Es la misma inequidad social la que produce la radicalización de João y, por lo tanto, la que eventualmente llevará al fin de la civilización humana. En este cuento, las problemáticas sociales (la pobreza, la inequidad social) están estrechamente vinculadas con las ambientales.

Con el paso del tiempo, João se convierte en un adulto idealista, pero violento. Su permanencia en movimientos u organizaciones ambientalistas es fugaz, siempre lo terminan expulsando por su agresividad. Incluso, en el último grupo que él mismo forma, termina solo. Olímpia, su compañera, también lo abandona. Si bien las intenciones y las demandas de João son justas, los mecanismos que utiliza para concretarlas, no lo son tanto.

A pesar de sus obvias diferencias, João en el fondo comparte ciertas características con Mr. Cool: el primero se considera ambientalista, pero establece una relación de explotación con la naturaleza y la convierte en la víctima de su chantaje. Para ambos personajes, el medio ambiente se reduce a una serie de recursos intercambiables. Los pensamientos y las acciones de ambos personajes son antropocéntricos. En consecuencia, la naturaleza se convierte en un campo de batalla. De ahí el título del cuento (“Greenwar”).

Como último punto en relación con João, éste es un personaje que se mueve motivado por el odio. Según dell’ Agnese (2021), una de las principales razones para justificar la supuesta superioridad del ser humano sobre otros animales es su capacidad de raciocinio. Sin embargo, en el texto de Berrón esta idea es puesta en jaque: ¿cómo un ser que se dice a sí mismo racional actúa de una forma tan ilógica?

En cuanto al final del texto, si bien este es evidentemente pesimista, pues se condena a la humanidad a un final similar al de los dinosaurios, el cuento coloca la esperanza en su carácter admonitorio. Éste se evidencia desde la primera parte del texto, en el cual se describe el proceso que da origen a la Tierra y el papel del ser humano en ella. En este segmento aparentemente ajeno a la historia de João, se advierte que “todavía no es demasiado tarde para rectificar

el camino” (Berrón, 1994, p. 170). Es decir, “Greenwar” apunta a concientizar al lector para que este cambie el rumbo actual de las cosas.

Siguiendo con nuestro análisis, corresponde ahora revisar el cuento “Abel” de Anacristina Rossi (2013). Este texto narra la historia de Laila, una joven centroamericana que sobrevive al apocalipsis gracias a que su cuerpo se modifica para vivir en el nuevo ambiente tóxico de la tierra. Eventualmente, Laila descubrirá que no está sola, pues su hermano Abel también sobrevivió. Ante el temor de ser violada por su hermano con el fin de procurar descendencia, Laila lo degüella mientras él duerme. En los textos que continúan la historia, “La esperada” y “La prometida”, Laila viajará por Suramérica y conocerá a otros seres cuyas características biológicas también se modificaron para la sobrevivencia.

Leandro (2019) lee “Abel” como un texto de ficción climática en el que hay una relación directa entre los hechos narrados en el texto y la realidad extratextual de la escritora. Leandro también considera a Abel como la personificación del patriarcado y a Laila, la de la naturaleza. Por su parte, Mackey (2021) se concentra en cómo el texto de Rossi crítica la reproducción en el sistema capitalista a la vez que plantea posibilidades no binarias de entender la vida. Coincidimos con Mackey, quien propone que Laila deja de ser humana para convertirse en otra cosa: un ser que es a la vez planta y animal y que guarda una estrecha relación con el medio en que vive. Como parte de esa transición hacia un ser que va dejando atrás su humanidad, el texto oscila entre un narrador en primera persona y uno omnisciente.

En seguida analizaremos algunos aspectos particulares de “Abel” que no han sido estudiados en trabajos anteriores. Específicamente, vamos a concentrar en la sociedad antes del apocalipsis descrita en el texto de Rossi. Atchison y Shame (2019), al igual que Palardy (2018), caracterizan los principales rasgos de una sociedad distópica. Encontramos muchos de ellos en el mundo descrito en “Abel”. En primer lugar, es un entorno marcado por la desigualdad y la fragmentación social. Por ejemplo, los magnates se esconden en la Antártida cuando los niveles de oxígeno comienzan a descender, aunque tampoco sobreviven. Mientras tanto, la vida de la población en general es precaria: debido al cambio en las estaciones, las cosechas se pierden y la gente pasa hambre. Hay, además, un divorcio entre las élites políticas y la población en general. “Los líderes no nos quieren escuchar [...] Tienen ojos y no ven, tienen oídos y no oyen” (Chaves *et al.*, 2013, p. 82).

Atchison y Shame (2019) apuntan a que los gobiernos en sociedades distópicas eliminan cualquier tipo de resistencia como una táctica para mantenerse en el poder, esto sucede en el texto de Rossi. Cuando un grupo de personas decide salirse del sistema capitalista, es envenenado bajo órdenes de las élites imperiales. Sin embargo, la masacre es presentada por los medios internacionales como el nefasto efecto de una gripe aviar. Justamente, la manipulación de la población es otra táctica de los gobiernos en sociedades distópicas según Atchison y Shame (2019). En el caso de “Abel”, dicha manipulación se produce mediante el uso de medicamentos. Las personas son obligadas a tomar antidepresivos. Laila y su hermano nunca los tomaron, por eso posteriormente logran sobrevivir.

Pasemos ahora a comentar otros dos aspectos particulares del texto de Rossi. Por un lado, la presencia de la intertextualidad bíblica; por otro, el advenimiento del apocalipsis. En relación con lo primero, la recurrencia a referencias bíblicas de la tradición judeocristiana en el texto no es azarosa. Dell’ Agnese (2021) explica que el cristianismo es una religión antropocéntrica pues, a diferencia de las religiones paganas, no tiene una conexión directa con la naturaleza. En esta tradición, el hombre (no la mujer) trasciende a la naturaleza, ésta le es dada por Dios para que la explote. En el texto de Rossi se presenta una relectura del texto bíblico: estamos ante un apocalipsis, sí, pero también ante un génesis, un nuevo inicio en el que no solo se niega la trascendencia del hombre ante la naturaleza, sino que, además, los sujetos pasivos en el relato bíblico original (la mujer y la naturaleza) se vuelven centrales.

En cuanto al advenimiento del apocalipsis en “Abel”, este proceso es paulatino: primero desaparecen las abejas, luego muere gran parte de la población mundial, después el clima comienza a cambiar, se pierden las cosechas y la gente comienza a alimentarse principalmente de carne. Posteriormente aparece la resistencia, pero ésta es reprimida hasta que los niveles de agua suben, bajan los de oxígeno y las personas, como el resto de los seres animales, mueren asfixiados. Como se observa, la tragedia ambiental en el texto de Rossi afecta a todos por igual: no importa si se tienen recursos económicos o no, ni importa tampoco el lugar del mundo. Además, los cambios ambientales no solo afectan a los seres humanos, sino a todo el ecosistema en general, como si de piezas de dominó se tratara: si cae uno, luego caerá el otro.

En “Abel” se produce la desvinculación de una noción dualística sobre la naturaleza y se ofrece una visión ecocéntrica: todos los seres vivos están interconectados y, a la vez, vinculados con el medio en el que vivimos. En pocas

palabras, Rossi plantea una crítica a lo que Cudworth (citada en dell' Agnese, 2021) llama *anthroparchy*, es decir, es “el sistema de poder que conecta el antropocentrismo, el patriarcado, la explotación de los animales y la dominación capitalista sobre la naturaleza” (dell' Agnese, 2021, p. 178. La traducción es nuestra).

CONCLUSIONES

A grandes rasgos, los cuentos analizados pueden dividirse en dos tendencias: por un lado, textos distópicos centrados en denunciar las consecuencias de la desigualdad social. Esta inequidad se genera por la implementación de políticas neoliberales (como sucede en “Y vendimos la lluvia”), o bien, por la manipulación mediática (como pasa en “Sin protocolos de seguridad”). Estos textos, al estar centrados en aspectos sociales, no profundizan en la relación entre ser humano y naturaleza. “Sin protocolos de seguridad” se desarrolla en un entorno completamente urbano, donde el elemento natural está ausente. En “Y vendimos la lluvia”, los daños a la naturaleza se lamentan en tanto que ocasionan un deterioro directo a la calidad de vida humana. Lo anterior no resulta sorprendente. Dell' Agnese indica que las distopías tienden a representarse en espacios urbanizados, altamente poblados, donde la división entre naturaleza y ser humano es más que evidente. Por lo tanto, estos textos tienden a presentar una visión dualística de la naturaleza en la cual ésta se percibe como un recurso y, por lo tanto, poseen generalmente un carácter antropocéntrico.

Por otro lado, en los textos posapocalípticos, encontramos propuestas más ecocentristas. En estos textos queda claro que el ser humano es parte de la naturaleza y que, por ende, al dañarla también se está lastimando. Esto sucede en “Greenwar”, cuando João prende fuego al Amazonas, lo cual genera la extinción de la civilización humana. En “Abel” se rechaza una visión dualística de la naturaleza, pues se niega la trascendencia del ser humano y se le presenta como un animal más. En el texto de Rossi, las nefastas consecuencias sociales del modelo de desarrollo no se pueden desvincular de las medioambientales. De ahí que, por ejemplo, al desaparecer las abejas, la calidad de vida de las personas se deteriore. Las observaciones anteriores también coinciden con las reflexiones teóricas sobre los textos posapocalípticos. No en vano, Dell' Agnese se refiere a ellos como la metáfora ambiental por excelencia.

Para finalizar, más allá de las divergencias, nos interesa destacar las similitudes: en todos los cuentos, las acciones humanas son responsables de crear

ambientes distópicos o posapocalípticos. Todos los textos apuntan a la intransigencia humana como el factor detonante. De igual manera, tanto en “Y vendimos la lluvia”, como en “Greenwar” y en “Abel”, se advierte sobre las consecuencias de un modelo económico que privilegia las ganancias de algunos sobre el bienestar de la población en general y del medio ambiente. Asimismo, la desesperanza marca a tres de los cuatro cuentos comentados. En “Y vendimos la lluvia” y en “Sin protocolos de seguridad”, el *status quo* se mantiene sin posibilidad de cambio alguno. En “Greenwar”, la avaricia humana sigue siendo la norma, incluso en pleno apocalipsis. En “Abel”, en cambio, la esperanza se viste de ambigüedad: la humanidad, tal y como la conocemos, desaparece, pero la sobrevivencia de Leila ofrece la sospecha de la permanencia de la vida. Antes, sin embargo, debe transformarse, alejarse de los caminos que condujeron a la extinción humana. Queda pendiente para futuras investigaciones analizar la propuesta de otros textos distópicos y posapocalípticos en la ciencia ficción costarricense.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bastidas Pérez, R. (Ed.). (2021). *El tercer mundo después del sol*. Bogotá: Editorial Planeta Colombia.
- Berrón Sañudo, L. (1994). “Greenwar”. *Ístmica. Revista de la Facultad de Filosofía y Letras*, 0(1). Recuperado de: <https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/istmica/article/view/12584>
- Castillo, M., Clark, J., Delgado, M., Ortiz, A., Quijano, L., y Ugalde, E. (2011). *Objetos no identificados y otros cuentos de ciencia ficción*. San José, Costa Rica: EUNED.
- Chaves, J., Clark, J., González Chaves, D., Lippi Rojas, E., Molina Jiménez, I., y Rossi, A. (2013). *Lunas en vez de sombras y otros relatos de ciencia ficción*. San José, Costa Rica: EUNED.
- Dell’ Agnese, E. (2021). *Ecocritical geopolitics*. Milton: Taylor and Francis. doi:10.4324/9780429293504. Recuperado de: <https://www.taylorfrancis.com/books/9781000394948>
- Heffes, G. (2014). “Introducción para una ecocrítica latinoamericana: Entre la postulación de un ecocentrismo crítico y la crítica a un antropocentrismo hegemónico”. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 40(79), 11-34. Recuperado de: <http://www.jstor.org/stable/43854807>

- Kurlat Ares, S. (2021). "Science Fiction in Latin America: Reading a Hidden Landscape". En S. Kurlat Ares y E. De Rosso (Eds.), *Peter Lang Companion to Latin American Science Fiction* (pp. 3-17). Nueva York: Peter Lang.
- Leandro Hernández, L. (2019). "De ficciones climáticas centroamericanas: «Abel» de la escritora costarricense Ana Cristina Rossi". *452 F* (21), 106-124. Recuperado de: <https://www.raco.cat/index.php/452F/article/view/360120>
- Mackey, E. (2021). "Reproduction Beyond Human Extinction: Detoxifying Care in Latin American Anthropocene fictions". *Feminist Encounters: A Journal of Critical Studies in Culture and Politics*, 5(1), 6. doi:10.20897/femenc/9743
- Maguire, E. (2021). "From Technological Realism to the Science-Fictional Turn in Latin American Literature (1985–2017)". En S. Kurlat Ares y E. De Ross (Eds.), *Peter Lang Companion to Latin American Science Fiction* (pp. 169-180). Nueva York: Peter Lang.
- Mendizábal, I. (2021). "The Political Dimension of Latin American Science Fiction". En S. Kurlat Ares y E. De Ross (Eds.), *Peter Lang Companion to Latin American Science Fiction* (pp. 187-199). Nueva York: Peter Lang.
- Moreno, F. Á. (2017). *Estudio del futuro. Didáctica de la ciencia ficción*. México, D. F.: Bonilla Artigas Editores / Universidad Nacional Autónoma de México. Recuperado de: https://www.academia.edu/33904935/Estudio_del_futuro_did%C3%A1ctica_de_la_ciencia_ficci%C3%B3n
- Moreno, F. Á. (2013). *Teoría de la literatura de ciencia ficción: Poética y retórica de lo prospectivo*. España: Sportula. Recuperado de: <https://es.scribd.com/book/282867339/Teoria-de-la-literatura-de-ciencia-ficcion>
- Moreno, F. Á. (2009). "La ficción prospectiva: propuesta para una delimitación del género de la ciencia ficción". En T. López Pellisa y F. Moreno Serrano (Eds.), *Ensayos sobre ciencia ficción y literatura fantástica* (pp. 65-93). Madrid: Asociación Cultural Xatafy. Recuperado de: <https://e-archivo.uc3m.es/handle/10016/8583#preview>
- Moylan, T. (2000). *Scraps of the untainted sky*. West View. doi:10.4324/9780429497407 Recuperado de: <https://www.taylorfrancis.com/books/9780429497407>
- Naranjo, C. (1989). *Otro rumbo para la rumba*. San José: Editorial Universitaria Centroamericana. Recuperado de: <http://www.sinabi.go.cr/biblioteca%20digital/libros%20completos/Naranjo%20Carmen/Otro%20rumbo%20para%20la%20rumba.pdf>

- Palardy, D. Q. (2018). *The Dystopian Imagination in Contemporary Spanish Literature and Film*. Cham: Springer International Publishing AG. Recuperado de: [https://ebookcentral.proquest.com/lib/\[SITE_ID\]/detail.action?docID=5477801](https://ebookcentral.proquest.com/lib/[SITE_ID]/detail.action?docID=5477801)
- Planelles, M. (2021, Agosto 12). “El gran informe científico sobre cambio climático responsabiliza a la humanidad del aumento de fenómenos extremos”. *El País*. Recuperado de: <https://elpais.com/clima-y-medio-ambiente/2021-08-09/el-gran-informe-cientifico-sobre-cambio-climatico-responsabiliza-a-la-humanidad-del-calentamiento-y-el-aumento-de-fenomenos-extremos.html>
- Robles Murillo, K. (2021). “La mercantilización de la vida en ‘Y vendimos la lluvia’ de Carmen Naranjo”. *Káñina*, 45(2). doi:10.15517/rk.v45i2.46739
- Rosenfeld, A. S. (2020). *Character and Dystopia*. Milton: Taylor and Francis. doi:10.4324/9780367823108. Recuperado de: <https://www.taylorfrancis.com/books/9781000173192>
- Shames, S. L., y Atchison, A. L. (2019). *Survive and Resist*. New York: Columbia University Press. doi:10.7312/atc18890. Recuperado de: <https://www.jstor.org/stable/10.7312/atc18890>
- Trotta, J., y Sadri, H. (2020). “Welcome to the Beginning of the End of everything”. En J. Trotta y H. Sadri (Eds.), *Broken mirrors: Representations of apocalypses and dystopias in popular culture*. (pp. 1-14). Routledge. Recuperado de: <https://gup.ub.gu.se/publication/286158>